

## **Semana del 23 al 29 de julio de 2017. (DOMINGO XVI DEL TIEMPO ORDINARIO)**

“Intransigentes con el pecado, tolerantes con el pecador”

### **1.- La Palabra de Dios:**

**1ª Lectura:** Sab 12,13.16-19: “En el pecado das lugar al arrepentimiento”

**Salmo:** 85,5-6.9-10-15-16: “Tú, Señor, eres bueno y clemente”

**2ª Lectura:** Rom 8, 26-27: “El Espíritu intercede por nosotros con gemidos inefables”

**Evangelio:** Mt 13,24-43: “Déjenlos crecer juntos hasta la siega”

### **Del Santo Evangelio Según San Mateo (Mt 13,24-43) +++ Gloria a Ti, Señor**

Jesús les propuso otra parábola: “Aquí tienen una figura del Reino de los Cielos. Un hombre sembró buena semilla en su campo, pero mientras la gente estaba durmiendo, vino su enemigo, sembró malas hierbas en medio del trigo y se fue. Cuando el trigo creció y empezó a echar espigas, apareció también la maleza. Entonces los trabajadores fueron a decirle al patrón: ‘Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, viene esa maleza?’ Respondió el patrón: ‘Eso es obra de un enemigo.’ Los obreros le preguntaron: ‘¿Quieres que arranquemos la maleza?’ ‘No, dijo el patrón, pues al quitar la maleza podrían arrancar también el trigo. Déjenlos crecer juntos hasta la hora de la cosecha. Entonces diré a los segadores: Corten primero las malas hierbas, hagan fardos y arrójelos al fuego. Después cosechen el trigo y guárdenlo en mis bodegas.’”

Jesús les propuso otra parábola: “Aquí tienen una figura del Reino de los Cielos: el grano de mostaza que un hombre tomó y sembró en su campo. Es la más pequeña de las semillas, pero cuando crece, se hace más grande que las plantas de huerto. Es como un árbol, de modo que las aves vienen a posarse en sus ramas.” Jesús les contó otra parábola: “Aquí tienen otra figura del Reino de los Cielos: la levadura que toma una mujer y la introduce en tres medidas de harina. Al final, toda la masa fermenta.”

Todo esto lo contó Jesús al pueblo en parábolas. No les decía nada sin usar parábolas, de manera que se cumplía lo dicho por el Profeta: “Hablaré en parábolas, daré a conocer cosas que estaban ocultas desde la creación del mundo.” Después Jesús despidió a la gente y se fue a casa. Los discípulos se le acercaron y le dijeron: “Explícanos la parábola de las malas hierbas sembradas en el campo.” Jesús les dijo: “El que siembra la semilla buena es el Hijo del Hombre. El campo es el mundo. La buena semilla es la gente del Reino. La maleza es la gente del Maligno. El enemigo que la siembra es el diablo; la cosecha es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles. Vean cómo se recoge la maleza y se quema: así sucederá al fin del mundo. El Hijo del Hombre enviará a sus ángeles; éstos recogerán de su Reino todos los escándalos y también los que obraban el mal, y los arrojarán en el horno ardiente. Allí no habrá más que llanto y rechinar de dientes. Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. Quien tenga oídos, que entienda.”

Palabra del Señor / **Gloria a Ti, Señor Jesús.**

### **2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:**

En la Primera Lectura dominical, escuchábamos en el libro de la Sabiduría que el poder de Dios es el fundamento de su justicia, que por ser el Señor de todos, Él es misericordioso con todos; enseñando a su pueblo que el “justo” debe ser más humano, llena a sus hijos de esperanza, ya que al pecador le da un tiempo para que se arrepienta. (Cfr. Sab 12,13-19)

En el Evangelio que releemos esta semana, Jesús se presenta nuevamente como un observador enamorado de lo simple, de lo común y lo pequeño, utilizando en su predicación

ejemplos sobre la siembra; la semilla; un insignificante grano de mostaza; la sombra de los árboles; los pájaros; un puñado de levadura que habrá visto tantas veces en las dulces manos de su amada Madre, María...

En otras circunstancias hablaría de las flores; de la pesca; de los amigos; de los niños; de los lirios del campo... en fin, de las cosas pequeñas que le dan verdadero sentido a la vida... Todo, para transmitirnos una invalorable sabiduría de vida.

Hoy, como la semana pasada, nuevamente será Él, en persona, Quien nos explique la primera parábola, generalmente conocida como la “parábola del trigo y la cizaña”, o simplemente como “la parábola de la cizaña”... Sin embargo, hay a propósito de este relato algunas cosas que nos parecen importantes de resaltar, para meditarlas dentro de los contextos históricos y sociales en que nos toca vivir. Veamos:

Jesús nos dice que el enemigo sembró la cizaña **“mientras la gente estaba durmiendo”**... Y si atendemos a la explicación que Él mismo nos da, acerca de lo que viene a representar esa cizaña, es decir, “la gente del maligno” (lo que, por extensión, significa también las actitudes y las conductas propias del mal) notaremos claramente la habitual forma de proceder del enemigo de las almas, que actúa siempre callada, astuta y casi imperceptiblemente, diríamos que “a escondidas”, porque si se presentara de frente, es seguro que tendría menos oportunidades de éxito, pues al descubrirlo, sería más fácil para nosotros decirle a tiempo un rotundo “no”...

Precisamente por esa forma encubierta de actuar que tiene el demonio, la última recomendación que nuestro Señor hizo a sus apóstoles, antes de ser entregado por Judas en el Huerto de los Olivos, fue **¡Velen y oren!**: **“Estén despiertos y recen –les dijo— para no caer en la tentación, porque el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil.”** (Mt 26,41).

Hubo otros momentos más en los cuales el Señor nos habló de la importancia de “estar despiertos”: En el Evangelio de San Marcos, por ejemplo, también se refiere Jesús a esa verdadera necesidad, cuando habla de su Segunda Venida... **“Estén preparados y vigilando, porque no saben cuándo llegará ese momento”** –nos dice—, y luego lo repite para que no queden dudas: **“Lo que les digo a ustedes, se los digo a todos: Estén despiertos.”** (Mc 13,32-37)

Ese “todos” nos involucra directamente a nosotros... ¡Jesús nos dice, a ti y a mí, que estemos despiertos!

Hoy, a través de la parábola de la cizaña, nos cuenta que **“...mientras la gente estaba durmiendo, vino el enemigo, sembró malas hierbas en medio del trigo y se fue.”** ¿Qué significará entonces, en la catequesis de Jesús, ese “dormir”, y qué significará ese “velar” o “estar despiertos”...?

Aunque en el pasaje del Huerto de los Olivos Jesús les habló **primero** de “velar” en forma literal (es decir, pidiéndoles que lo acompañaran en oración, en vez de rendirse ante el cansancio, la fatiga y el sueño), luego utilizó esa expresión con un sentido metafórico, para referirse al “aletargamiento” o somnolencia espiritual, a la falta de atención, al descuido o a la excesiva confianza en nosotros mismos, confianza que tantas veces nos predispone a caer en las trampas y tentaciones del enemigo...

Por eso les dirá a sus apóstoles “velen y oren”, o “estén despiertos y recen...” (Según la

versión de la Biblia que se lea); es decir, que unirá el concepto de la “vigilia” o “vigilancia” al de la “oración”, como si se tratara casi de las dos caras de la misma moneda... Rezar y estar muy atentos, ambas cosas son necesarias para aprovechar el tiempo que Dios nos da, avanzando en el camino de nuestra Conversión...

Años más tarde, el Espíritu Santo llevaría a San Pablo a retomar estas ideas, pero con un enfoque más bien comunitario, acorde con la necesidad de consolidación y unificación de los primeros grupos cristianos: Así, en el final de su Carta a los Efesios, les escribe desde una cárcel de Roma lo siguiente: *“Vivan orando y suplicando. Oren en todo tiempo, según les inspire el Espíritu. Velen en común y perseveren en sus oraciones sin desanimarse nunca, intercediendo en favor de todos los santos, sus hermanos.” (Ef 6,18).*

Esa exhortación de San Pablo, además de ser bellísima, es verdaderamente trascendental, puesto que nos remarca no sólo la necesidad de perseverar insistentemente en la oración, de estar permanentemente unidos a Dios a través de ella, sino también de actuar solidariamente, como miembros del Cuerpo Místico de Jesús; de interceder los unos por los otros, y además, de colaborarnos recíprocamente en la vigilancia, ayudándonos (por medio de la corrección fraterna) a ver aquello que por costumbre, por hábito o finalmente por inconsciencia, no alcanzamos a percibir en nosotros mismos, pero que es algo que debemos cuidar, cambiar o quitar.

Poco antes San Pablo nos había alertado que en este camino *“no nos estamos enfrentando a fuerzas humanas, sino a los poderes y autoridades que dirigen este mundo y sus fuerzas oscuras, los espíritus y fuerzas malas del mundo de arriba...” (Ef 6,12).*

Resulta muy interesante e instructivo el hecho de que en el Evangelio de hoy, Jesús también se refiera directamente al demonio y al infierno ¿verdad? Especialmente ahora, que mucha gente tiende a negar o relativizar la encarnación del mal en el demonio y la existencia de un estado o lugar para el castigo eterno.

Sin embargo, en los versículos 38 y 39, al explicar la parábola de la cizaña, el Señor dice literalmente: ***“La maleza es la gente del Maligno. El enemigo que la siembra es el diablo”***, ¡Y aquí ya no puede estar hablando de manera metafórica o en sentido figurado, porque precisamente está explicando la metáfora que empleó en la parábola! Aquí nos habla, sin vueltas, del demonio y sus secuaces.

Más tarde agregará: ***“El Hijo del Hombre enviará a sus ángeles; éstos recogerán de su Reino todos los escándalos y también a los que obraban el mal, y los arrojarán en el horno ardiente. Allí no habrá más que llanto y rechinar de dientes.”***

Toda esta lección debe ponernos en perspectiva, una vez más, del difícil **combate espiritual** dentro del cual estamos inmersos, pero no con el ánimo de asustarnos, sino por el contrario, de fortalecernos en la fe, en la oración, en la atenta vigilancia, en la esperanza y en la seguridad de la misericordia de Dios.

De hecho, ese es el mensaje central de todo este pasaje evangélico. Las tres parábolas son un cántico a la fe, a la esperanza (virtudes teologales, dones que se reciben de Dios) y a su contraparte humana, que viene a ser la paciencia, como respuesta nuestra a esos dos dones recibidos.

Así pues, la buena semilla producirá fruto, a pesar de la mala hierba sembrada por el enemigo a escondidas. El pequeño granito de mostaza se convertirá en un árbol frondoso,

capaz de cobijar a centenares de pájaros bajo su sombra. La “pizca” o pequeña porción de levadura, fermentará toda la masa y permitirá saborear un pan delicioso... Todo para Gloria de Dios.

Pero los tres procesos llevarán su tiempo, y habrá que tener la paciencia necesaria para perseverar, aún sin ver los frutos inmediatos que uno quisiera... Así es como se hizo la Iglesia, a partir de un puñado de amigos, así es como también darán fruto nuestras labores apostólicas, en la medida en que hagamos caso de la recomendación de Jesús, trasladada al rango de “deber comunitario” por San Pablo... Velar y orar, los unos *con* y *por* los otros. Esa será la mejor manera de “regar y desmalezar nuestros campos”, mientras esperamos confiados el cumplimiento de las promesas de Dios...

Por lo demás, Jesús nos enseña que todo lo grandioso –como el mismo Reino de los Cielos- comienza en pequeño; con fe, con mucha esperanza y con paciencia, y el Señor se encargará de que todo dé frutos abundantes a su debido tiempo. Así fue como se concretó, desde sus inicios, el Plan Salvífico de Dios, empezando en una cueva de Belén, un pueblo perdido entre los montes de Judá... así es como seguirá avanzando.

Decía el ex-cardenal Ratzinger, hoy nuestro amado Papa Emérito, hablando de la Nueva Evangelización: *“Todos tienen necesidad del Evangelio; el Evangelio está hecho para todos y no sólo para un sector determinado de personas, por esto estamos obligados a buscar nuevas vías para llevar el Evangelio a todos.*

*Sin embargo, aquí se esconde una tentación: la tentación de la impaciencia, la tentación de buscar inmediatamente el gran éxito, de buscar los grandes números. Y este no es el método de Dios. Para el reino de Dios y, de esta manera, para la evangelización, instrumento y vehículo del reino de Dios, siempre es válida la parábola del grano de mostaza.*

*El Reino de Dios siempre vuelve a comenzar bajo este signo. Nueva evangelización no podría significar atraer inmediatamente con nuevos y más refinados métodos a las grandes masas alejadas de la Iglesia. No, no es esta la promesa de la nueva evangelización. Nueva evangelización quiere decir: no contentarse con el hecho de que del grano de mostaza ha crecido el gran árbol de la Iglesia universal, no pensar que basta el hecho de que en sus ramas puedan encontrar un lugar muy diferentes especies de pájaros, sino osar de nuevo, con la humildad del pequeño grano, dejando a Dios el cuándo y el cómo crecerá (Cfr. Mc 4,26-29). Las grandes cosas empiezan siempre del pequeño grano y los movimientos de masa siempre son efímeros.” (Joseph Cardenal Ratzinger: La Nueva Evangelización, Roma, 30 de junio de 2001)*

**3.- Preguntas para orientar la reflexión:** *(Leer pausadamente cada inciso, dejando un instante de silencio después de cada pregunta, para permitir la reflexión de los hermanos)*

- a) ¿En cuántas ocasiones me constituyo en “maleza” y perjudico a mis hermanos, originando o difundiendo chismes y causando malentendidos?
- b) ¿Me doy cuenta de que la oración y los Sacramentos me harán brillar como la espiga, para poder separarme de la cizaña?
- c) ¿Soy tolerante y paciente con los defectos, con los errores y aún con los pecados de los demás...? El Señor nos enseña a detestar el pecado, pero amar profundamente a los pecadores. Con ellos es con quienes más debemos ejercer la misericordia.
- d) ¿Cómo puedo, con humildad, ayudar a otros a reconocer el mal en su vida?  
¿Practicamos la corrección fraterna en nuestra pequeña comunidad...? ¿Me molesto cuando me corrigen...?

e) Sabiendo que “nadie es trigo limpio”, y que la cizaña no sólo se siembra en la sociedad, sino primero en los corazones de los individuos, ¿cómo puedo esforzarme más para descubrir, y tratar de quitar la cizaña que pudiera aparecer en mí...?

**4.- Comentarios de los hermanos:** *(Luego de un momento de silencio se concederá la palabra a los hermanos para que expresen sus opiniones. Promoveremos la participación de todos.)*

#### **5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo de la Iglesia Católica**

**827** “Mientras que Cristo, santo, inocente, sin mancha, no conoció el pecado, sino que vino solamente a expiar los pecados del pueblo, la Iglesia, abrazando en su seno a los pecadores, es a la vez santa y siempre necesitada de purificación, y busca sin cesar la conversión y la renovación” (Lumen Gentium 8). Todos los miembros de la Iglesia, incluso sus ministros, deben reconocerse pecadores (Cfr. 1Jn 1,8-10).

En todos, la cizaña del pecado todavía se encuentra mezclada con la buena semilla del Evangelio hasta el fin de los tiempos (Cfr. Mt 13,24-30). La Iglesia congrega a pecadores alcanzados ya por la salvación de Cristo, pero aún en vías de santificación: La Iglesia es, pues, santa aunque abarque en su seno pecadores; porque ella no goza de otra vida que de la vida de la gracia; sus miembros, ciertamente, si se alimentan de esta vida se santifican; si se apartan de ella, contraen pecados y manchas del alma, que impiden que la santidad de ella se difunda radiante. Por lo que se aflige y hace penitencia por aquellos pecados, teniendo poder de librar de ellos a sus hijos por la sangre de Cristo y el don del Espíritu Santo.

**2850** La última petición a nuestro Padre está también contenida en la oración de Jesús: “No te pido que los retires del mundo, sino que los guardes del Maligno” (Jn 17,15). Esta petición concierne a cada uno individualmente, pero siempre quien ora es el “nosotros”, en comunión con toda la Iglesia y para la salvación de toda la familia humana. La Oración del Señor no cesa de abrirnos a las dimensiones de la Economía de la salvación. Nuestra interdependencia en el drama del pecado y de la muerte se vuelve solidaridad en el Cuerpo de Cristo, en “comunión con los santos”.

**2851** En esta petición, el mal no es una abstracción, sino que designa una persona, Satanás, el Maligno, el ángel que se opone a Dios. El “diablo” [“dia-bolos”] es aquél que “se atraviesa” en el designio de Dios y su obra de salvación cumplida en Cristo.

**2852** “Homicida desde el principio, mentiroso y padre de la mentira” (Jn 8,44), “Satanás, el seductor del mundo entero”, es aquél por medio del cual el pecado y la muerte entraron en el mundo y, por cuya definitiva derrota, toda la creación entera será “liberada del pecado y de la muerte” (MR, Plegaria Eucarística IV). “Sabemos que todo el que ha nacido de Dios no peca, sino que el Engendrado de Dios le guarda y el Maligno no llega a tocarle. Sabemos que somos de Dios y que el mundo entero yace en poder del Maligno” (1 Jn 5,18-19): El Señor que ha borrado vuestro pecado y perdonado vuestras faltas también os protege y os guarda contra las astucias del diablo que os combate para que el enemigo, que tiene la costumbre de engendrar la falta, no os sorprenda. Quien confía en Dios, no tema al demonio. “Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?” (Rom 8,31) (S. Ambrosio, sacr. 5, 30).

**2853** La victoria sobre el “príncipe de este mundo”, se adquirió de una vez por todas en la Hora en que Jesús se entregó libremente a la muerte para darnos su Vida. Es el juicio de este mundo, y el príncipe de este mundo ha sido “echado abajo” (Cfr. Jn 12,31; Ap 12,10).

“Él se lanza en persecución de la Mujer”, pero no consigue alcanzarla: la nueva Eva, “llena de gracia”, del Espíritu Santo es preservada del pecado y de la corrupción de la muerte (Concepción inmaculada y Asunción de la santísima Madre de Dios, María, siempre virgen). “Entonces despechado contra la Mujer, se fue a hacer la guerra al resto de sus hijos” (Cfr. Ap 12,13-17). Por eso, el Espíritu y la Iglesia oran: “Ven, Señor Jesús” (Ap 22, 17.20), ya que su Venida nos librá de Maligno.

#### **6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:**

**CM 118** [...] La cosa es seria para ustedes, si consideran sus confesiones, ¿verdad? Pero díganme, si un campo de trigo tiene mucha cizaña, ¿cómo pretenden destruirla de una sola vez? Por eso, convézanse que hace falta trabajo en sus almas antes que quede sólo el trigo de Mi gracia.

Hijos Míos, confiesen las mismas cosas, pero no renuncien a corregirse, de lo contrario su cizaña ahogará Mi trigo. Hoy un poco, mañana un poco más y, con Mi ayuda, estarán libres de cargas.

#### **7.- Virtud del mes de Julio: Fe** (Catecismo de la Iglesia Católica: 1666—2609—2690—2087—2088—2089)

La fe es la virtud teologal por la que creemos en Dios y en todo lo que Él nos ha dicho y revelado, y que la Santa Iglesia nos propone, porque él es la verdad misma. Por la fe ‘el hombre se entrega entera y libremente a Dios’. Por eso el creyente se esfuerza por conocer y hacer la voluntad de Dios. ‘El justo vivirá por la fe’ (Rom 1,17). La fe viva ‘actúa por la caridad’

#### **Esta Semana veremos el canon 2087, que dice lo siguiente:**

**2087** Nuestra vida moral tiene su fuente en la fe en Dios, que nos revela su amor. San Pablo habla de la “obediencia de la fe” como de la primera obligación. (Cfr. Rom 1, 5; 16, 26). Hace ver, en el “desconocimiento de Dios”, el principio y la explicación de todas las desviaciones morales (Cfr. Rom 1,18-32). Nuestro deber para con Dios es creer en Él y dar testimonio de Él.

#### **Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:**

**PC-133.3:** Sí, Mi Iglesia se ha ocultado como en todos los tiempos, por falta de fe en Mí, en Mis palabras. Tantos desertores en Mis filas, por falta de fe. Cuántas quiebras ahora y entonces, todo por falta de fe. Pero He dejado escrito y ahora escríbelo tú de nuevo, si por casualidad los hombres hubieren perdido el Evangelio: Bienaventurados los que han creído sin haber visto. La que salva es la fe. Si hubiera más fe en Mi Iglesia, el dragón infernal no obtendría tantas victorias.

#### **8.- Propósitos Semanales:**

**Con el Evangelio:** Me prepararé y haré una buena confesión para identificar cuáles son mis tentaciones más frecuentes.

**Con la virtud del mes:** Conforme a esa confesión, meditaré sobre mis actitudes y pensamientos respecto a mi fe y a la voluntad de Dios.

**9.- Comentarios finales:** *Se concede nuevamente la palabra para referirse brevemente a los textos leídos (del Catecismo o de la Gran Cruzada) o a cualquier otro tema de interés para la Casita, para el Apostolado o para la Iglesia en general.*